

In memoriam

(María Luisa Crespo)

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
(...)Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan:
lleva quien deja y vive el que ha vivido
(Antonio Machado)

Querida María Luisa:

Dondequiera que estés ahora, quiero que sepas que te echamos de menos y que sigues entre nosotros. Sí, sabemos que te has ido como el maestro de Antonio Machado; sabemos también que te fuiste por una senda clara, como él; y que como él nos dejaste dicho: “Hacedme un duelo de labores y esperanzas”. Labores, trabajos, esfuerzos, dedicación a los demás, esperanzas sin cuento...

Llegaste a nuestra Escuela de Magisterio – la siempre añorada “Pablo Montesino”-, procedente de Bilbao, donde habías ejercido tus primeros años de docencia; y en la primera ocasión que hubo para abrir las puertas de nuestra Escuela tú entraste a ocupar una de las plazas del Departamento de Filología. Con tu temple apacible y sereno, y tu valía personal y profesional te integraste en él como si nos hubieras tratado toda la vida aportando tu savia nueva y juvenil, y nosotros te recibimos con los brazos abiertos.

Para todos nosotros has sido la compañera amiga con la que hemos compartido docencia, experiencia y bastantes aficiones. Todos tenemos presente tu entrega sin reservas –curso tras curso- en ese denodado esfuerzo para distribuir las materias entre tantos profesores y que todos quedáramos satisfechos de tu labor, y tanto que parecías una maga haciendo una especie de encaje de bolillos para que todo te cuadrara en esa difícil tarea. Y lo más admirable, de esa tu capacidad, era ver como resolvías todos y cada uno de nuestros problemas y hasta “problemillas” o simples dudas. Parecía que ése fuera tu destino: trabajar para los demás, con la infinita paciencia que te caracterizaba unida a una claridad de mente privilegiada.

Pero déjame que te hable en estos momentos con el corazón: Siempre tendré presente la claridad con que resolvías las dudas que más de una vez surgían de las materias que impartíamos; y con qué sencillez y humanidad actuabas siempre también. Inolvidables son para mí las palabras que pronunciaste en el homenaje de mi jubilación. Permíteme que cite yo también estas palabras –que tú me dirigías a mí- de *Juan de Mairena*, y que vienen muy a propósito referidas a ti:

La humanidad produce muy de tarde en tarde hombres profundos, quiero decir hombres que ven un poco más allá de sus narices, que no abusan

nunca de la retórica, que no predicaban nunca al convencido, y que son por ello mismo los únicos que han tenido alguna virtud suasoria. Son hombres de buen gusto, dotados siempre de ironía, nunca pedantes, rara vez a la moda, y a los cuales, porque nunca pasaron, hay siempre que volver.

Cuando supimos de tu enfermedad, nos sobrecogió por lo injusta que a veces es la vida y todos hicimos votos por que la superaras. Y así fue pasando el tiempo, entre la espera y la esperanza. Sabemos que ese tiempo fue muy largo para ti.

Pero yo no olvidaré nunca el entusiasmo que te produjo la frase, que te comenté que había visto escrita un día en el suelo del puente peatonal que atraviesa la carretera de Portugal hacia la Casa de Campo:

Que no te futuren; sigue tu camino.

Y cómo los dos coincidimos en la belleza de ese originalísimo neologismo, de una enorme expresividad, cuya creación indudablemente correspondía a un espíritu joven lleno de vida y poesía.

“La última vez que hablé con ella -son palabras de tu compañera de Departamento Julia Enciso- me dijo: ‘que tengas más suerte que yo’. Yo estaba lejos para recoger sus lágrimas, aunque quizá ya no tenía lágrimas. Un espeso mar de nubes negras terminó por ahogar su vida. A esa vida tan llena de sabores, de trabajos bien hechos, se le fue apagando la cerilla de los cumpleaños”.

Un tiempo finalmente corto, pero tan intensamente vivido, como profesora y compañera, en pro de los demás, que tu imagen no la borrará el paso de los años. Porque, como el poeta, también tú has dejado escrito en el viento:

Dejad el balcón abierto...

Eso es lo que tú hiciste y ese fue tu mensaje. ¡Gracias, M^a Luisa, desde la insalvable distancia que los hados han establecido!

Miguel José PÉREZ